

El arándano conquista Asturias

Desde la introducción de una parcela experimental de 10.000 metros cuadrados en Borres, concejo de Tineo, por el Servicio Regional de Investigación y Desarrollo Agroalimentario (SERIDA), la región cuenta con casi 200 hectáreas dedicadas al cultivo de arándano que la pasada campaña produjeron 724.000 kilos recolectados por 106 productores.

Sabina Rubio

Desde que el auge del consumo de arándanos comenzó con la liberación de los mensajes de salud a finales de los años 90, el crecimiento de la industria y las oportunidades en el negocio han sido fundamentalmente impulsados por la oferta. Las propiedades antioxidantes, antiinflamatorias, cardiosaludables y de refuerzo para el sistema inmune han colocado a esta fruta entre los denominados 'superalimentos'. En los últimos cinco años el interés hacia las berries en general y el arándano en particular ha experimentado un incremento muy relevante. Sin duda, la fresa es el buque insignia del sector de los frutos rojos. Sin embargo, las posibilidades del universo de las ba-

yas son muchísimo más amplias de lo que parecen. Prueba de ello es la proliferación de plantaciones que han surgido en los últimos años para cubrir otros nichos de mercado, como la frambuesa o la mora. El Principado registra 106 productores de arándanos, pero muchos de ellos lo complementan con otras bayas.

Casi dos millones de metros cuadrados. En concreto, 181,19 hectáreas. Esa es la extensión que en la actualidad ocupan las plantaciones para la producción de arándanos en Asturias. La historia de este cultivo en nuestra región comenzó allá por 1964 cuando la Diputación Regional de Asturias, hoy el Servicio Regional de Investigación y Desarrollo Agroalimentario, SERIDA, decidió asentar una parcela experimental



en el núcleo rural de Borres, concejo de Tineo. Entre el 17 y 18 de marzo de hace 46 años, se poblaron de 860 plantas en nueve variedades diferentes –se añadieron dos más en 2014– 10.000 metros cuadrados. Hoy, dirigida por Fermín Fernández, la finca aún está en activo y abierta al consumidor directo. Y así, a finales de los 80 y principios de los 90 se empezaron a implantar las primeras explotaciones comerciales en los concejos de Villaviciosa y Pravia, y a partir del año 2005 se expandieron por todo nuestro territorio. En

su mayoría, son fincas pequeñas, de entre una y tres hectáreas. Todas ellas sumaron una producción total estimada la pasada campaña de 724.000 kilos. Aunque casi alrededor del 80% de la producción se va fuera de la región, “desde hace unos años para acá, el consumo en Asturias se está extendiendo muchísimo. La gente ya conoce que es un producto de aquí y lo valoran”, explica Pablo Álvarez, que junto a su mujer Marta Serrano, dirige la finca El Malaín, en Villaviciosa, y añade que “arándano es rentable. Tiene un precio interesante, si no fuese así no se estaría poniendo cada vez más gente con arándanos”.

El interés por los blueberries en el mercado español y la posibilidad de importarlos a Europa Central y del Norte, donde existe la costumbre de consumirlos durante todo el año, ha llevado a que este cultivo se asiente en zonas de frutales tradicionales, como Andalucía –mayoritariamente Huelva–, y, al norte, en Galicia, Cantabria y Asturias, donde los gobiernos autonómicos han subvencionado la conversión a esta producción. De hecho, “cuando nosotros empezamos hace 25 años era lo que se estaba promocionando en Asturias”, apunta el agricultor maliayo.

El arándano asturiano está cobrando una importancia cada vez mayor en los mercados, aunque compite con los volúmenes

de las producciones andaluzas. A nivel nacional, es uno de los frutos rojos cuyas cifras más están aumentando en el país. Huelva, por su parte, sigue siendo la provincia con mayor producción en España. Asimismo, es la mayor zona productora de Europa. En 2019, la superficie plantada en la provincia onubense aumentó un 7%, pasando de 2.858 hectáreas en la campaña 2017-2018 a 3.059 hectáreas en 2018-2019.

La demanda creciente de este producto obligó en los últimos años a una profesionalización del sector que es visible en toda la cadena, desde el cultivo a los centros logísticos de envasado. Una situación que ha permitido llegar con la fruta a otros mercados nacionales e internacionales, llevando el sello de calidad de ‘Alimentos del Paraíso’ a Francia, Alemania, Holanda, Suiza, Italia y el Reino Unido. El principal destino dentro de la Unión Europea continua siendo el país alemán, con un 42% de los envíos. Otros mercados con especial relevancia son: Reino Unido, con el 21%, y los Países Bajos, con el 12%.

